

Introducción:

Una de las tareas más usuales en las ayudas psicológicas a la gente, probablemente tenga que ver con la promoción de nuevas formas de comportamiento. La modificación de conducta dispone de técnicas especializadas en tal sentido.

En términos formales habría que diferenciar 2 tipos de procederes básicos para el desarrollo de nuevas conductas, a saber: uno consiste en el desarrollo gradual, que se llamará *moldeamiento*, y el otro en la combinación de conductas ya tenidas, cuya denominación será *encadenamiento*.

MOLDEAMIENTO

Resultará interesante mencionar algún antecedente formal de este procedimiento, uno de los contextos antecedentes del moldeamiento, aunque resulte, quizá, inesperado es el diálogo socrático que nos ofrece un método dialéctico de desarrollo de conocimiento por aproximaciones sucesivas sabiamente moldeadas.

En cuanto a la base teórica, el moldeamiento se vincula esencialmente al condicionamiento operante de Skinner; precisamente el desarrollo de conductas constituye el motivo principal del análisis experimental de la conducta, que tiene como a uno de sus máximos exponentes la obra *La conducta de los organismos* de Skinner.

Si recordamos la exposición de una situación experimental, nos encontraremos en una caja de Skinner con una rata o más probablemente una paloma que en un primer momento deambula por el escenario hasta que finalmente selecciona una conducta por las consecuencias que diferencialmente esta presenta. No debemos olvidar, que esto requiere de algún movimiento aunque sea amorfo sobre el que construir las formas de la conducta (operante libre) y por otro lado, la acción selectiva del medio que refuerza diferencialmente la operante que mejor cumpla la función de logro.

El análisis experimental de la conducta ha dado pie al análisis aplicado, donde el moldeamiento se ha constituido una técnica profesional. Como es natural, en las técnicas aplicadas con humanos el proceso tiene otra complejidad, pero la lógica de la selección por las consecuencias está presente. Se trataría entonces de disponer las contingencias de refuerzo de manera que la conducta deseada sea reforzada en presencia de ciertas condiciones discriminativas, contando con alguna materia conductual informe y con estímulos motivantes o reforzadores. Consistiría en un proceso de causación final, cuyo moldeamiento está regido por el propósito.

La conducta operante se analiza o se modifica de acuerdo con ciertas condiciones antecedentes y consecuentes de las que es función. Acaso entre las condiciones antecedentes figuren instrucciones verbales, lo que no haría sino apuntar a las consecuencias. Estamos entonces en presencia de un proceso conjugado de conducta moldeada por las contingencias y gobernada por reglas.

Debemos tener en cuenta que la lógica operante es inherente a la conducta humana y se emplea en el procedimiento de civilización y educación. Es necesario subrayar también que la lógica operante se caracteriza por la causalidad final, es decir, incorpora propósito e intención. La operante supone tender hacia algo, en el sentido intencional que dan los objetos del deseo ahí alcanzables. Se dice que la conducta operante es final porque es función de sus fines, esto es, está causada por el logro resultante y no por alguna estimulación antecedente.

Definición:

El moldeamiento consiste en el reforzamiento sistemático de las aproximaciones sucesivas a la conducta terminal y la extinción de las aproximaciones anteriores.

Puesto que la conducta tiene una nula probabilidad de aparición, no es posible incrementar su frecuencia simplemente esperando a que suceda; el terapeuta ha de ir reforzando una respuesta que se da con frecuencia mayor a cero y que se parece, al menos vagamente, a la respuesta final deseada. Cuando esta respuesta inicial se da con una alta frecuencia, el terapeuta deja de reforzarla y comienza a reforzar una conducta más cercana a la final deseada. De este modo, la respuesta final se configura paulatinamente mediante el refuerzo de aproximaciones sucesivas.

Existen 4 aspectos o dimensiones de la conducta que pueden moldearse: topografía, cantidad, latencia e intensidad. La *topografía* hace referencia a la configuración espacial o a la forma de una respuesta en particular (o sea, los movimientos específicos empleados), la *cantidad* de una conducta particular, se refiere tanto a su frecuencia como a su duración, la *latencia* hace referencia al tiempo que transcurre entre la aparición de un estímulo y el inicio de una respuesta, y la *intensidad* se refiere literalmente al efecto físico que la respuesta produce en el entorno.

Pasos para la aplicación de un programa de moldeamiento

Especificar la conducta final deseada

Escoger una conducta específica

Describirla topográficamente y especificar cantidad, latencia e intensidad (según sea necesario)

Debe ser relevante para los intereses del cliente y no exceder las posibilidades de ayuda del terapeuta

Se ha de convenir con el cliente o su/s representante/s

Reconocible y valida socialmente

Seleccionar los reforzadores

Identificar los posibles reforzadores (a través de cuestionarios, entrevista, observación,)

Escoger los más motivantes y validos para la situación

Pueden ser: sociales, tangibles,

Se aplican en función del programe de refuerzo que se establezca (refuerzo continuo, de intervalo, de razón)

Dividir la conducta en pasos sucesivos

Se debe tener en cuenta el repertorio disponible del sujeto y el

potencial de aprendizaje (desarrollo próximo)

Se empieza con una conducta que el sujeto tenga en una proporción de ocurrencia mayor a cero en su repertorio, y que se parezca, aunque sea poco, a la conducta terminal.

Esta división no es rígida, y puede ser acomodada en función de las circunstancias y desenvolvimiento del niño.

Establecer la frecuencia de conducta a partir de la cual consideramos se puede cambiar al siguiente paso

Enseñar y reforzar positivamente las aproximaciones sucesivas

Conforme se va avanzando en cada uno de los pasos, extinguir los anteriores

Caso práctico

El caso que vamos a tratar es el de un niño de 6 años y 8 meses que se ha quedado retrasado en el colegio en la tarea de recortar con tijeras; no sabe .

El maestro acude al despacho del psicólogo escolar a pedir asesoramiento. Le cuenta el problema a la profesional, que le asigna el papel de co-terapeuta con el fin de que el niño no tenga que asistir a consulta y pueda aprovechar las horas de clase para realizar el programa.

Acuerdan que la conducta que desean instaurar en el niño es que aprenda a recortar correctamente con tijeras figuras complejas como círculos y semicírculos. Para conseguirlo el psicólogo le explica al profesor que necesita conocer las prioridades y los gustos del niño con el fin de emplear esos objetos o conductas predilectas como reforzadores. Para averiguar esto se podrían emplear distintas técnicas (entrevista, cuestionarios,...), pero en este caso como el profesor pasa muchas horas con el niño y le presta especial atención debido a su retraso, consideramos que podría facilitarnos toda la información necesaria.

Una vez conseguidos los datos, se escogieron 2 tipos de reforzadores:

Sociales: halagos verbales, ánimos, enhorabuenas: en programa de refuerzo contingente

y continuo, es decir, el sujeto recibe siempre e inmediatamente después de realizar bien la conducta, el refuerzo.

responsabilidad de recortar las figuras en un mural: se trata de un reforzador

interno, el niño lo recibirá en distintos momentos en función de su satisfacción personal por el desempeño realizado y de las alabanzas de sus compañeros, profesor,...

Tangibles: papeles más atractivos para recortar: refuerzo continuo

el balón en el recreo (salir de capitán): programa de intervalo variable, al

principio se le da todos los días que realiza la tea correctamente, luego solo se le da 3 veces por semana, luego 2.

Luego procedemos a la calendarización del programa, el tiempo en semanas establecido es meramente orientativo, ya que el programa avanzará en función de la respuesta y desempeño del niño en las distintas tareas.

Calendarización del programa

1ª Semana: Rellenar una hoja de pedazos de papel de revista, recortados con sus propias manos.

2ª y 3ª Semana: Se limita el espacio de la hoja donde se deben pegar trozos de papel también cortados a mano

4ª Semana: Experimentar con tijeras cortando unas hojas por la mitad

5ª y 6ª Semanas: Debe recortar siguiendo las líneas punteadas

7ª y 8ª Semanas: Recortar figuras de líneas rectas (como cubos y triángulos)

9ª y 10ª Semanas: Recortar figuras complejas, para terminar con recorte de líneas curvas, tales como círculos o medias lunas

*El maestro como educador posiblemente sabrá cuando es el momento de cambiar la tarea al niño porque la actual ya está perfectamente establecida, pero por si apareciese alguna duda, consideramos que la cantidad de respuestas correctas emitidas para pasar de una tarea a otra más parecida a la conducta meta será de 4 sobre 6.

Dispensar los reforzadores:

Al principio le explicamos el programa al profesor empleando únicamente refuerzo verbal, pensando que por ser una tarea sencilla y el niño no presentar dificultades cognitivas ni en el desarrollo quizá sería suficiente.

No fue así, el maestro volvió a consulta porque el niño se quedó en la tarea de comenzar a manipular tijeras. Lo veía desmotivado e incapaz de realizar esa conducta. La psicóloga opta en ese caso por cambiar los reforzadores, por darle unos reforzadores más potentes para llamar su atención sobre la tarea en la que se había bloqueado. Por eso la secuencia de reforzadores quedó como sigue:

En la 1ª y la 2ª tarea Refuerzo social (animo y enhorabuena)

En la 3ª, la 4ª y la 5ª Refuerzo tangible (folios más atractivos y el balón en el recreo)

En la última tarea Refuerzo social (responsabilidad de cortar las figuras en un mural)

Reforzar/Extinguir

Por último le explicamos al profesor que es muy importante reforzar positivamente las tareas que se realicen bien, al tiempo que a medida que avanzamos hacia conductas más parecidas a la meta se debe extinguir el refuerzo de tareas ya superadas por el niño.